

ANDRÉS AVELINO ORIHUELA, UN CANARIO LIBERAL Y REFORMISTA EN EL SIGLO XIX

M^a Dolores Domingo Acebrón

BIOGRAFÍA

Andrés Avelino Orihuela nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1818. Licenciado en Derecho. Abogado, poeta, dramaturgo, y con un bufete situado en la calle del Obispo de La Habana. Perteneció a varias sociedades científicas y literarias. Hermano de Agustín de Orihuela. Se trasladó a Cuba, aunque se desconoce la fecha exacta, algunos apuntan la de 1843, fue socio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la isla. Fundó junto a Teodoro Guerrero el periódico jocoso, *Quitapesares*. Trabajó asimismo en el Jardín Romántico de Santiago Cancio Bello durante el año 1838. Perseguido por sus ideas avanzadas, como decían las autoridades españolas. Entre los años 1842 a 1844 fue desterrado a España por sus ideas liberales junto a otros liberales como Francisco Orgaz¹ y Calixto Bernal.² En Madrid escribe junto a otros republicanos un libro de poemas titulado *Los Proscriptos y encarcelados*, del que algunas informaciones hablan de que incluso llegaron a ser procesados,³ aspecto este todavía sin confirmar. Durante su estancia en Madrid publicó el periódico *La Tribuna de los Pueblos* en 1871, escribió también para la *Revista Hispanoamericana* y publicó el *Teatro Español* en 1849. Fue redactor del periódico habanero o canario *El Mencey* durante los años 1864 a 1866. Su amplia faceta de escritor le lleva a escribir la obra de teatro *El Jornalero*, la comedia se desarrolla en Barcelona en 1850, lo que nos indica que también residió en esta ciudad, lo corrobora en la dedicatoria que hace más tarde en una de sus novelas.

Se trasladó a París donde publicó en 1852 la novela de costumbres cubanas *El Sol de Jesús del Monte*, y el primer tomo de su obra *Poetas españoles y americanos del s. XIX* (1853). En la dedicatoria de la novela *El sol de Jesús del Monte* que hace al que más tarde sería Ministro de Ultramar, Víctor Balaguer, le dice “que se siente muy contento de su venida a París, recordando las horas que pasamos en Barcelona”.⁴ Sin embargo, la dedicatoria continúa y es muy interesante para constatar las vivencias de este canario universal que dejó su patria. “Y yo sin intenciones de regresar a España... continuó la vida nómada de viajero que comencé en 1846, verdadero cosmopolita, por patria el mundo, por hermano el amigo, por familia la humanidad entera, me he propuesto gozar en toda su plenitud de la independencia más completa... y añade al escribir esta novela en la que algunos episodios tienen mucha relación conmigo...”⁵

Andrés Avelino Orihuela murió en Madrid en 1873.

En la biografía de Orihuela existen contradicciones bastante importantes. Por un lado, el lugar donde murió según el *Diccionario de literatura cubana* en Madrid en 1872 y según otros autores en París en 1873. Y algunas otras facetas que es necesario aclarar de estos personajes bastante desconocidos en la historiografía española o cubana, motivo por el cual es necesario analizar sus trayectorias personales y políticas para comprender el trasfondo político del período histórico en el cual están desarrollando sus actividades. Es como si, a medida que

vamos avanzando en la investigación, las piezas fueran encajando, aunque faltan todavía por completar algunos otros personajes que van apareciendo e interrogantes que todavía faltan por aclarar.

PERTENENCIA A LA LITERATURA NARRATIVA CUBANA

La producción literaria⁶ de Orihuela no es demasiado amplia pero bastante interesante, que aparece señalada como Bibliografía activa en el Apéndice de este trabajo. Destaca sin lugar a dudas la novela *El Sol de Jesús del Monte* que publicara en París en 1852.

La situación social y política por la que atraviesa la isla en esos momentos, está muy bien descrita por Guerra Sánchez, Cuba podía ser considerada como el crisol donde se mezclaron diferentes culturas, junto a situaciones económicas y sociales muy diversas:

la heterogeneidad racial, económica y de estatus social era el hecho dominante de la comunidad cubana. En este conglomerado se destacaba el peninsular dominador, funcionario, empleado público, soldado, sacerdote, fraile, profesional, comerciante, artesano, dependiente de tiendas y comercios, ocupaciones de tipo urbano casi siempre, si bien a medida que avanza el s. XIX el peninsular enriquecido había mostrado inclinación a figurar en la clase de los hacendados o propietarios de ingenios.⁷

Por consiguiente, el control férreo que ejercen las autoridades españolas convierte a la novela en uno de los instrumentos más importantes de la sociedad colonial, para denunciar las injusticias sociales. Es en definitiva el reflejo de la sociedad y sus problemas. En esta labor no estará solo; junto a él, otros intelectuales cubanos, entre los más importantes encontramos a José Ramón Betancourt,⁸ Ramón Piña o Antonio Zambrana.⁹ Es decir, es a través de sus obras donde queda al descubierto el complejo mundo que se esconde en Cuba, sus contradicciones que tiene como telón de fondo el problema de la esclavitud. Por ese motivo es tan crucial la tarea de estos hombres que con la publicación de sus libros denuncian esta situación.

La sociedad esclavista se convierte en el objeto de todas las críticas dirigidas por la emblemática figura del Capitán General, el cual detenta “facultades omnímodas”, obstaculizando la implantación de reformas y de una política más liberal. En ocasiones, el mismo Capitán General tenía una postura más conservadora que las propias órdenes que llegan de la Metrópoli. El caso más conocido fue el que representó el Capitán General Francisco Valmaseda o Francisco Ceballos que ejecutó a varios prisioneros en la famosa expedición del *Virginius* que transportaba armas para los rebeldes cubanos en 1873, a pesar que desde Madrid se ordenó que se suspendieran las ejecuciones. Es decir, la sociedad colonial está completamente indefensa ante las arbitrariedades del Gobernador auspiciado por los “Cuerpos de Voluntarios”, grupo paralelo al Ejército regular de tendencia ultra-conservadora, que contaban el apoyo económico y moral de las autoridades españolas.¹⁰

En todo este entramado Orihuela nos describe en *El Sol de Jesús del Monte*, por un lado la situación social de los esclavos, desde los latigazos que recibían, el famoso boca-abajo que consistía en noventa o cien latigazos con un cuero sobre el cuerpo desnudo;¹¹ y por otro lado, la situación política como la “Conspiración de esclavos” que tenía por objeto según las autoridades españolas “trastornar el orden administrativo y que la raza negra se proponía empuñar las riendas del poder, con absoluta destrucción de la raza blanca”.¹² La represión fue bastante dura con el ajusticiamiento en 1844 del poeta mulato Gabriel Concepción Valdés,

más conocido como Plácido. Incluso Orihuela, a través de sus personajes, toma postura ante esta situación, frente a los que hablaban de la inferioridad de la raza negra, “los negros son hombres como nosotros, están dotados de inteligencia, de raciocinio, y luego de donde emana el legítimo título para venderlos y tratarlos como a un animal irracional”.¹³ “Allí se oyen lamentos, allí corren lágrimas de amargura, allí también se riegan los campos con sangre humana, allí pasan escenas propias de los pueblos más bárbaros de la tierra, allí hay esclavitud. Terrible degradación de la humanidad”.¹⁴ Y ante las arbitrariedades de los capitanes generales citando el caso del General Tacón¹⁵ que como es de todos conocido se distinguió por su crueldad.¹⁶ Favoreciendo y auspiciando la aristocracia de los blancos, que se habían dedicado entre otras cosas a solicitar “títulos de Castilla, cruces, tratamientos y honores, fueros o privilegios... a base de grandes sumas de dinero...”.¹⁷

Asimismo Orihuela es el primero que describe los sangrientos sucesos conocidos como el “Año del Cuero”, según lo describe Pedro Deschamps Chapeaux y esto tiene un valor de denuncia muy importante a la altura de 1852, cuando el sistema esclavista está en pleno auge en Cuba.

Otro de los libros de Orihuela que tuvo notable repercusión es el que apareció también en París titulado *Dos palabras sobre la situación política de Cuba y su remedio*,¹⁸ en el cual realiza una crítica contra el intelectual cubano José Antonio Saco por defender, por una parte, la anexión a Estados Unidos y por otra la independencia del colonialismo español. Ahora bien, también Orihuela defiende una posición favorable a Estados Unidos cuando los describe “como el único baluarte en el mundo civilizado que atesora en su seno la libertad bien entendida. Los Estados Unidos han probado que no aspiran al engrandecimiento territorial esencialmente...”. En este sentido Orihuela no tenía en cuenta cuál había sido la política exterior de Estados Unidos, desde que la Doctrina Monroe en 1823 fuera la guía en esta materia para el gobierno norteamericano. Es decir, Estados Unidos había practicado y practicaba una política de expansionismo. No hay que olvidar que, desde 1803 hasta 1850, había comprado Louisiana a Francia, La Florida a España, y Texas, California, Nuevo México a México.¹⁹ No obstante conviene tener en cuenta, como nos recordaba el profesor Armesto en la conferencia de inauguración del Coloquio, cómo se relacionaba a los Estados Unidos con la democracia y por tanto con un sistema político más liberal. No es de extrañar que muchos de los intelectuales más destacados europeos tomen como punto de referencia a los Estados Unidos.

Incluso Orihuela se va a mostrar partidario de la anexión a Estados Unidos cuando afirma, ¿y cómo no ha de seducir a los cubanos la anexión a esa República vecina en el estado de abatimiento y postración a que la reducen el despótico mando de los gobernantes de la colonia...? El movimiento anexionista tuvo un protagonista destacado que fue el General de origen venezolano Narciso López. Desde 1849, las autoridades españolas conocían a través de la Legación de España en Washington que se había organizado una “Junta Central promotora de los intereses políticos de la Isla de Cuba”, que defendía la anexión a Estados Unidos.²⁰ Los integrantes de esta conspiración eran Narciso López, González, Macías y Villaverde, los Iznaga, Madams, Cristóbal Madams dedicados al comercio y de posición acomodada residían en Matanzas y el padre Joaquín Madams procedía de las Islas Canarias.²¹

La expedición del General López fracasó y fue condenado a muerte por el Capitán General Gutiérrez de la Concha, y ejecutado el 1 de septiembre de 1851.

La posición política de Orihuela favorable al anexionismo no es contradictoria con su postura claramente reformista. El reformismo tenía sus orígenes en Cuba desde comienzos del s. XIX y que está representado por las grandes figuras como José de la Luz y Caballero, que el historiador cubano Eduardo Torres Cuevas conoce muy bien. El descontento de los criollos es claro, la marginación que sufren en su propia tierra, y la exclusión de todos los cargos públicos. A comienzos del siglo, en 1812, favorece la presencia de diputados americanos en Madrid, sin embargo en la Península los sectores más conservadores ven peligrosa su presencia porque se decía que vienen a hablar de la “separación de la Madre Patria”. Hasta que en 1837 se les expulsa del Congreso y ya no volverán nada más que cubanos y puertorriqueños, puesto que el resto de América había conseguido la independencia.

Por último, queremos resaltar que Andrés Avelino Orihuela está incluido, a pesar de no ser cubano, dentro de una línea de investigación en la cual llevamos trabajando varios años y que hemos denominado *El Reformismo Cubano: El Eje Madrid, Nueva York, París, durante el s. XIX*, donde analizamos la presencia de los intelectuales, políticos, aristócratas, grandes comerciantes, la mayoría de profesiones liberales, abogados, médicos, de tendencia reformista e incluso independentistas los cuales están trabajando en diversos países por la libertad de Cuba. La investigación se encuentra en un proceso avanzado en lo que respecta al apartado de París²² y Madrid que ha sido abordado no solo por la historiografía española sino también por la francesa, y está en período de elaboración el apartado de Nueva York, que asimismo ha sido objeto de estudio fundamentalmente por la historiografía cubana. De todo ello ya se han publicado varios libros y numerosos artículos.²³

Por último, consideramos muy importante para una mejor comprensión de la historia política, social e intelectual de España y Cuba, conocer la aportación de los canarios en este proceso. El papel de Andrés Avelino Orihuela no es aislado; otros canarios como él lucharon por la libertad, la justicia y la igualdad para una colonia como Cuba que tuvo que pasar tres guerras desde 1868 hasta 1898 para obtener la independencia del colonialismo español.

APÉNDICE. BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

Lo que puede la ambición. En un acto, La Habana, 1839.

Ecos del Guadalquivir. Escogida colección de los mejores cuentos andaluces que ha escrito. La Habana. 1846.

Amarguras de la vida: drama en cinco actos. Barcelona. Imprenta y Librería de la Sra. viuda e hijos de Mayol, 1848, 38 pp.

Dieguiyo Pata de Anafê: un juguete cómico andaluz. Barcelona, Viuda e Hijos de Mayol, 1848, 12 pp.

Dieguiyo Pata de Anafê, comedia en un acto de costumbres andaluzas. Madrid, Vicente de Lalama, 1849, 8 pp.

Poetas españoles y americanos del s. XIX París, M.S. Albert editor, 1851, tomo I, Imprenta de Ad. Blondeau, 286 pp.

Dos palabras sobre el folleto la situación política de Cuba y su remedio. Publicado en París por D. José Antonio Saco en octubre de 1851. París, Imprenta de Ad. Blondeau, 8 pp.

El Sol de Jesús del Monte. París, Editores Ignacio Boix y C^a, Imprenta de Poussielge, Masson y C^a, *El Eco de Ambos Mundos*, 1852, 126 pp.

Perlas y Lágrimas. Novela. Cárdenas, (Matanzas), 1868.

Memorias de la hija de Yumuri. Contadas por ella misma y escritas por... La Habana, Imprenta del Mencey, (S.A.)

NOTAS

- ¹ Francisco de Paula Orgaz nació en La Habana en 1815 y murió en Madrid en 1873. Abandonó sus estudios en el Seminario de San Carlos para dedicarse a la literatura. Publicó en el *Jardín Romántico* de Santiago Cancio Bello, Miguel Francisco Biondi y Andrés Avelino Orihuela y en *Flores de Mayo* (1838) de Zambrana. Su poema “A Zorrilla” donde habla de las ansias de libertad para Cuba circuló secretamente entre los cubanos. Y su drama *El Pescador*, que se basa en un episodio de la vida del marqués Pedro Calvo, a pesar de ser inédito, fue causa de su destierro. Se trasladó a España en 1840. En Madrid trabajó como periodista y profesor de esgrima. Fue secretario del Gobierno Político de Salamanca (1843) y catedrático de literatura el Liceo de esa ciudad, ocupó cargos en Hacienda y llegó a ser jefe de Administración. Fue redactor del *Pabellón Español* (1842), *El Clamor Público*, *El Boletín Oficial del Ministerio de Hacienda y El Esparterista* (1854). Colaboró en publicaciones cubanas, como *Cartera cubana* (1840), *El Colibrí* (1847), *Revista de La Habana* (1853), *Floresta Cubana* (1856). Fue corresponsal en Madrid del periódico *El Diario de la Marina*. Parece ser que fue miembro del Ateneo de Madrid. Escribió el prólogo de la novela *Caramurú* de Magariños Cervantes, Madrid (1850). Dejó dos obras inéditas, una de ellas su comedia en verso *El Pescador*, (1839), tradujo *La Historia de la Revolución Francesa de 1848*. Cifr: *Diccionario de la Literatura Cubana*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- ² Calixto Bernal nació en Puerto Príncipe en 1804 y murió en Madrid en 1885. En 1839, cuando se creó la Audiencia Pretorial, fue nombrado Abogado Fiscal, trasladándose a España por motivos de salud en 1841 estableciéndose en Madrid y publicando varias obras. *Impresiones de un viaje. Teoría de la Autoridad* que es traducida a varios idiomas. Posteriormente aparece *La Democracia y el individualismo*, también en Madrid en 1851. En 1877 *Tratado Político. El Derecho*. Cuatro años después en 1881, *La Reforma Política en Cuba*. Siendo uno de sus folletos *Vindicación. Cuestión de Cuba* (1871), el que se convertiría en el libro de consulta de los cubanos en Madrid. Cifr: Domingo Acebrón, M^a Dolores: “Calixto Bernal un cubano en el Ateneo de Madrid, s. XIX”, en: *Ateneistas Ilustres*. Madrid, Ateneo de Madrid, 2007, 10 pp, (en prensa).
- ³ Jiménez del Campo, Paloma. “*El Sol de Jesús del Monte* novela de costumbres cubanas, del canario Andrés Avelino Orihuela”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, n^o 261, Servicio de Publicaciones. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1997, p. 1.
- ⁴ Orihuela, Andrés Avelino. *El Sol de Jesús del Monte*. París, Editores Ignacio Boix y C^a, Imprenta de Poussielgue, Masson y C^a, 1852, p. 6.
- ⁵ *Ibidem*.
- ⁶ Sobre su producción literaria ver el Apéndice.
- ⁷ Guerra Sánchez, Ramiro. *Guerra de los Diez Años*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1971, tomo I, p. 16.
- ⁸ José Ramón Betancourt nació en Puerto Príncipe el 6 de julio de 1823 y murió en La Habana en 1890. Abogado y autor de la novela *La Feria de la Caridad* (1850) y del folleto *Las Dos Banderas, Prosa de mis versos* y otro titulado *Campaña Parlamentaria*. Fue director del Liceo de La Habana en 1857. Colaboró en varios periódicos. En 1869 se había establecido en Madrid, siendo elegido diputado a Cortes por Puerto Rico y Cuba en 1873 y en 1879; en 1881 fue Senador en las elecciones de 1882 a 1884. Cifr: Cabrera, Raimundo: *Cuba y sus jueces*. Filadelfia, Compañía Levitype impresores y grabadores, 1891, p. 325.
- ⁹ Antonio Zambrana nació en La Habana en 1846. Abogado en 1867, colaboraría en los periódicos *El Siglo* y *El País*. Ejerció como profesor y participó en la Guerra de los Diez Años, siendo nombrado secretario de la Cámara de Guaimaro, que establecería la primera Constitución de la naciente “República de Cuba”. Se trasladó a Nueva York y publicó el libro *la Revolución de Cuba*. Perteneció al Cuerpo Diplomático. Regresó a La Habana en 1886 y se afilió al Partido Autonomista y después fundó el periódico *El Cubano*

en dicha ciudad. En 1887 sería elegido diputado por el Partido Autonomista y no se aprobó su acta por considerársele extranjero. Cifr: Cabrera, Raimundo, *op. cit.*, pp. 325-326.

- ¹⁰ Domingo Acebrón, M^a Dolores. *Los Cuerpos de Voluntarios y su papel contra-rrevolucionario durante la Guerra de los Diez Años en Cuba, 1868-1878*. París, L'Harmattan, 1997, 157 pp.
- ¹¹ Debido a esto estaban varios días enfermos a causa de las heridas que se producían, empleando para curarlas infusiones de tabaco, orines y aguardiente de caña, Cifr: Orihuela, Andrés Avelino: *El Sol de Jesús del Monte*, *op. cit.*, pp. 7-9.
- ¹² *Ibidem*, pp. 53-57.
- ¹³ *Ibidem*, pp. 58-62.
- ¹⁴ *Ibidem*, pp. 98-102.
- ¹⁵ *Ibidem*, pp. 63-67.
- ¹⁶ Según Raimundo Cabrera, el General Tacón dejó su impronta “como ejemplo imperecedero de esta abominable administración unipersonal encomiado por sus obras públicas que realizó, y para las cuales creó a su arbitrio recursos, impuso cargas a los vecinos; abrumó con trabajos excesivos a los desgraciados militares y reos políticos confinados en la Península, favoreciendo a determinados particulares y contratistas que enriqueció y satisfaciendo su exagerado orgullo y vana soberbia con poner nombre a las obras que el nuevo Faraón realizaba, sin más acuerdo que su voluntad, ni otro presupuesto que el que imponía”. Cifr: Cabrera, Raimundo: *op. cit.*, p. 150.
- ¹⁷ Orihuela, Andrés Avelino. *El Sol de Jesús del Monte*, *op. cit.*, p. 106.
- ¹⁸ Orihuela, Andrés Avelino. *Dos palabras sobre la situación política de Cuba y su remedio* (publicado en París por D. José Antonio Saco en octubre de 1851). París, Imprenta de Blondeau, 1852, 32 pp.
- ¹⁹ Fergusson, Niall. *Coloso. (Auge y Decadencia del Imperio Americano)*. Editorial Debate, Barcelona, 2005, p. 94.
- ²⁰ Carta (reservada) de Antonio Calderón de la Barca al Gobernador de la Isla de Cuba. Legación de España en Washington. Washington, 15-XII-1849. Cifr: Archivo Histórico Nacional, Sección: Ultramar, legajo n° 3681.
- ²¹ Carta de José Folguera al Gobernador y Capitán General de Cuba. Gobierno Militar de Matanzas. Matanzas, 11-III-1850. Archivo Histórico Nacional, Sección: Ultramar, legajo n° 3681.
- ²² Domingo Acebrón, M^a Dolores. “Los Reformistas Cubanos en París, 1838-1878”. *Caravelle*. Universidad de Toulouse Le Mirail. 2000, n° 74, Toulouse, pp. 105-117. Ver también el libro de Paul Estrade : *La Colonia Cubana en París*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1984, pp. 5-6.
- ²³ Domingo Acebrón, M^a Dolores. “Calixto Bernal, un cubano en el Ateneo de Madrid”. En: *II Jornadas Ateneistas Ilustres*. Madrid, Ateneo de Madrid, 2006, 10 pp., (en prensa). Y de la misma autora, “Rafael María de Labra y sus amigos cubanos en Madrid, 1868-1918”. Revista. *Madrid Histórico*, Ed. Aglaya, Madrid, 2007, 10 pp. (en prensa).